

lo que poseia la Iglesia en Francia, y no pudiendo matarla, la despojaron, esperando hacerla morir de hambre. Ella no muere, pero eso es gracias á la liberalidad de los fieles, á quienes el sacerdote tiene que pedir. He aquí por qué actualmente se pagan las sillas y por qué el sacerdote cobra otros menudos derechos, aunque le repugne, porque pesan sobre el pueblo; y á pesar de todo, su producto basta con dificultad para cubrir todos los gastos.

No obstante, ¡aun hay valor para llamar al catolicismo *la religion del dinero!*

Pero si no es, como efectivamente no es el catolicismo *la religion del dinero*, hay en realidad una religion del dinero, y yo os diré quienes la practican. Son los hombres que allegan cada año, en sus sociedades públicas ó secretas, millones y millones: los hombres que con la bolsa en la mano, entran en la bohardilla de los operarios católicos y en la choza de los campesinos, para comprar las almas á precio de *dinero*, abusando de la miseria y de la desgracia.

¡Vergüenza para ellos es practicar eso de que nos acusan!

XIII.

UNA PRUEBA DE NUEVO GÉNERO EN FAVOR DEL PROTESTANTISMO.

El protestantismo, segun va marchando, va dejando, como despojos adheridos á todas las espinas del camino, los restos de verdad y de vida cristiana que habia tomado de la Iglesia; *y materializándose* mas y mas cada dia, es mas digno hijo de su padre Lutero, pudiendo cantar con él: "Beber bien y comer bien; este es el verdadero medio de ser feliz."

Entre los países que perdieron la fé, cuando en ellos se introdujo la pretendida *reforma*, se encuentran algunos á cuya cabeza está la Inglaterra. Esos países por razon de su posicion geográfica ó de su instinto comercial, hacen buenos negocios en este mundo, ganan mucho dinero y entienden admirablemente el arte de procurarse todos los goces de la vida; goces que el espíritu moderno parece que mira como el fin último del hombre, y el objeto único á que deben dirigirse sus esfuerzos. De ahí ¿quién lo creeria? algunos hombres sérios, llamándose *ministros del Evangelio*, pretenden hacer un argumento invencible contra la Iglesia católica y en favor del protestantismo. "Los protestan-

tes, dicen esos señores, los protestantes son mas ricos que los católicos; luego su religion es mejor." (*)

(*) Aunque fuera cierto que los católicos, en general, lo pasan en la tierra con mas estrechez ó menos comodidad que los protestantes, esto, lejos de ser un argumento en favor de la bondad del protestantismo, seria al contrario, una prueba concluyente de que él no es la religion de Jesucristo. En efecto, abundan en el Evangelio los pasajes que prueban, cómo el cristianismo es particularmente la religion de los pobres, de los que padecen, de los que lloran y son perseguidos; mientras que á los que rien, se consuelan y están hartos en esta vida, les están anunciadas por el mismo divino Maestro, grandes desgracias para la futura. Concedamos, pues, de buena gana á los protestantes su pretension de ser mas ricos por el comercio y por la industria, mas poderosos en el mar, mas ilustrados en la ciencia del mundo, y en seguida léamos en San Lucas lo siguiente: "En verdad ¡ay de vosotros ricos que teneis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros que estais hartos, porque padeceréis hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora reis, porque os entristeceréis y llorareis!" (San Lucas, cap. VI, vers. 24 y 25.) Al contrario, el Salvador llamó bienaventurados á los que ahora padecen hambre, porque serán hartos; y á los que lloran, porque mas adelante reirán: (Ibid. vers. 41.) A esto se agrega que, segun la declaracion espresa del mismo divino Maestro, El es el camino que conduce á la vida; pero ese camino es estrecho, porque tal debe ser el único que conduce á la vida (San Mateo, cap. VII, vers. 14.) De consiguiente, el protestantismo, jactándose de poner á los hombres en el camino ancho de la prosperidad temporal, por el

Un pastor frances, autor de una multitud de pequeños libelos protestantes, que corren por las calles, ha desarrollado este argumento de nuevo género, que se ha hecho muy popular entre nuestros propietarios y fabricantes indiferentes, escribiendo para esto un libro especial. Pero á ese pastor le ha salido un contradictor por donde él esperaba ser aplaudido. *El Diario de los Debates*, que nada es menos que ca-

mismo hecho demuestra que no es la religion de Jesucristo. Por último, como Dios castiga al hombre por donde ha pecado, especialmente cuando su pecado es de orgullo: (San Lucas, cap. XIV, v. 11); véase como á la protestante Inglaterra, que era el gran ejemplar que podian alegar los protestantes, la ha humillado y la está humillando la Providencia. Nunca ha sido cosa muy sólida la prosperidad inglesa, pues no hay nacion con mas deuda pública que la Gran Bretaña, al paso que siempre ha tenido ella un pauperismo mas estenso y profundo que ningun otro pueblo de Europa, como que solo en Inglaterra hay gente que se muere de hambre. Ademas aquel pueblo está gravado de contribuciones, hasta por tener luz. Por otra parte, desde la guerra de Crimea se vió que el poderío de esa nacion, era en mucha parte un *prestigio* que la prueba desvaneció; y la Francia humilló entonces á la Inglaterra, aunque de otra manera que los norte-americanos, los cuales la trataban con una especie de insolencia. Para acabar de confundir á ese pueblo, Dios ha permitido la guerra de América, que va dejando sin ocupacion á millares de brazos en las fábricas inglesas, á millares y millares de individuos sin trabajo y sin

tólico, ha dedicado al libro extraño del pastor protestante, un artículo lleno de buen sentido, en el cual, con una indignación que le hace honor, descarga sendos golpes sobre los principios anticristianos, que sirven de base á esta nueva especie de apología del protestantismo. Oigamos.

“Las naciones católicas y las naciones protestantes, consideradas bajo el triple aspecto del bienestar, de las luces y de la moralidad.

pan, y á todo el país en apuros para librar de la muerte por inanición á esos individuos.—Lo repito, nada de esto se ve en los países católicos, aun los que los protestantes acostumbra pintarnos con los mas negros colores. Tómense, por ejemplo, ya que los sectarios los escogen por especial blanco de sus iras, á los Estados Pontificios y á la España. En Roma el pueblo vive mas cómodamente que en Londres y en París, como lo sabe todo el que ha visitado estas tres capitales; y si esto es ahora, cuando se dice que hay mas penuria, en tiempo del Papa Gregorio XVI, aun costaban mucho menos los alimentos. Sin embargo, todavía en la actualidad, cuestan acaso la mitad que en otras capitales. Respecto á la España, ya quisiera la población de la Gran Bretaña tener siquiera la mitad del bienestar que tiene la de España.—Téngase siempre presente, que el bienestar en este mundo, no es la regla de criterio para juzgar la verdad en materia de religion, como se ha visto; pero recuérdese tambien, que á los individuos como á los pueblos, cuando buscan primero el reino de Dios y su justicia, el Señor les da lo demas por añadidura. (San Mateo, cap. VI, vers. 33.)—(Traductor.)

Por Napoleon Roussel, pastor.—Hemos abierto este libro, dice el articulista del *Diario de los Debates*, con el deseo de decir de él todo el bien que pudiéramos; pero con la mejor voluntad del mundo, nos es imposible considerarle, ni como un buen libro, ni como una buena accion. El autor.... ha escrito una obra, cuya última palabra es el materialismo mas cruel, mas insensible y mas desesperante. Ciertamente, si un ministro del *Evangelio* no tiene mas que una moral como esa que presentar al mundo: si protestante ó católico, sea lo que fuese, él no tiene otra conclusion que sacar de la historia, entonces no les queda á los hombres mas que alimentarse bien, pasarla bien, hacer buenos negocios. Entonces los mas ricos serán siempre los mas virtuosos. Esta lectura oprime el corazon.

“El pastor Roussel ha tenido la intencion de comparar á las naciones católicas con las naciones protestantes, bajo el triple aspecto del bienestar, de las luces y de la moralidad. Por desgracia, en esta ocasion, la moralidad, que tiene derecho al primer lugar, ocupa el último y el mas pequeño. Las luces están en segunda fila, tales como aparecen en el título. El bienestar se exhibe, y por decirlo así, se presenta dándose importancia, en el primer lugar.

“En dos tomos demuestra el Sr. Roussel, á

fuerza de números, que los protestantes son infinitamente mas felices en este mundo que los católicos, que tienen mas rentas, mas acciones industriales, mas cubiertos de plata, mas camisas y mas botas. Hasta ahora, todos habíamos creído que en el juicio final Dios pondrá á la derecha los buenos y á la izquierda los malos; pero segun el sistema de este pastor protestante, la humanidad está dividida en otras dos categorías, á saber, la de *la gente gorda*, y la de *la gente flaca*. Dios no sondeará las conciencias y los corazones, sino los estómagos. Si el Sr. Roussel permitiese á San Pedro guardar la puerta del cielo, ciertamente le daría la orden de no dejar pasar, sino á la gente bien vestida, como se hace en las Tullerías. En la teología protestante, para salvarse, es de rigor ir *en traje decente*.

“Es graciosa la complacencia con que el Sr. Roussel forma las cuentas á los países católicos y á los países protestantes. Vaya, es una verdadera teneduría de libros.

“En el terreno del bienestar, el Sr. Roussel y el protestantismo reinan como señores, son los mas ricos. Véase, por ejemplo, la figura que hace esa triste y desaseada Irlanda, al lado de sus hermanas protestantes. El Sr. Roussel nos da, con arreglo á datos oficiales, el balance de una parroquia de cuatro mil habitantes,

teniendo cuidado de añadir, que *todos son católicos*; y esos cuatro mil católicos poseen entre sí una carreta, un arado, diez y seis rastrillos, ocho sillas de montar para hombres, dos idem para mujeres, siete trinchantes de mesa, noventa y seis sillas para sentarse, doscientos cuarenta y tres taburetes, veintisiete gansos, tres pavas, dos colchones de lana, ocho idem de paja, ocho candeleros de cobre, tres relojes, una escuela, un sacerdote, ningun sombrero, nada de péndulos, nada de botas, ningun nabo, ninguna zanahoria.... Detengámonos un poco en esta nomenclatura. El autor protestante, cuya obra examinamos, llena con esto páginas enteras; y despues de concluir esta especie de visita de hospital, esclama en tono de triunfo: “atradesemos el canal, y despues de haber visto la Irlanda católica y sus miserias, contemplemos la Escocia protestante y su prosperidad.” (*)

(*) Este pasaje demuestra á la vez que el protestantismo no tiene, ni en el corazon entrañas, ni en la cobeza seso. En efecto, ¿quién ha puesto á la católica Irlanda en esa triste condicion? La protestante Inglaterra ha tenido á la Irlanda trescientos años bajo su planta de hierro, tratándola desapiadadamente, lo cual prueba suficientemente, que el protestantismo no tiene corazon; pero que teniendo la protestante Inglaterra la culpa de la triste condicion de la Irlanda, haya un hombre, como el pastor Roussel, que se

“Como el que padece ictericia todo lo ve amarillo, así el Sr. Roussel va á desenterrar al catolicismo, hasta en los rincones donde uno jamas hubiera creído que se habia anidado. Continuando la vuelta que va dando al mundo, este pastor protestante pone en paralelo tambien á la Suiza católica con la Suiza protestante. He aquí un viajero que llega á un canton católico, y su primera palabra es: “¡Qué desaseo! ¡Qué color amarillento, negro y lívido! Es cosa convenida, todos los católicos son amarillos.” He aquí otra impresion de viaje, que cito testualmente: “A eso de las dos llegamos á Fluelen, y esta tierra del catolicismo nos fué anunciada por cuatro enfermos de lamparones, seis sarnosos y media docena de infelices cubiertos de harapos, que parece salen del sepulcro.” Esto, como se ve, va de mal en peor, pues hace pocos católicos eran amarillos y ahora ya son sar-

complazca en hacer el inventario de esa miseria, para glorificar al protestantismo, es una prueba todavía mas convincente de que el protestantismo no tiene seso en la cabeza, pues hace del sanbenito gala. Ya se ve, como su criterio está en el estómago, ¿para qué necesita ni del corazon ni de la cabeza? ¡Lástima que no hubiera habido protestantes ni protestantismo en tiempo de Nuestro Señor Jesucristo! Si los hubiese habido, ellos le habrían dicho que el pobre Lázaro debía ser puesto en el infierno, y el rico Epulon en el seno de Abraham.—[Traductor]

nosos. “Apartemos la vista de ese triste espectáculo, serenándonos con la contemplacion de una tierra protestante. ¡Qué valles! ¡Qué cultivo! esclama el Sr. Roussel. ¡Qué abundancia y qué industria! Zurich y sus bellos alrededores me parecen el asilo de la sabiduría, de la moderacion, de la comodidad y de la dicha.... Entramos en una cabaña, donde la dueña de ella nos ofreció leche y cerezas, poniendo sobre la mesa nueve ó diez cucharas de plata....” ¡Lo entendeis bien? Diez cucharas de plata. ¡Qué santas gentes! No son los macilentos católicos los que pudieran mostraros otras tantas. ¿Quereis seguir al Sr. Roussel en España? Ahí tambien, á fuerza de citas, él os probará que las posadas están súcias y que se come en ellas con cubiertos de estaño, que los caminos se encuentran en mal estado; y luego comparará aquel país, tierra clásica del catolicismo, con la Inglaterra, tierra clásica del protestantismo, la cual á su vez se anuncia por sus cubiertos de plata, sus caminos de hierro, sus sábanas, etc. (*)

(*) El pastor protestante Roussel, como hemos visto, les contó á los cuatro mil católicos de un lugar de Irlanda, hasta los 27 gansos que tenían.... ¿Por qué no le ocurriria inventariar los *gansos* de los protestantes? Si es porque no los tienen, el Sr. Roussel suple por todos, pues parece que él se ha empeñado, con una horrible crueldad contra sí

“Nosotros no acompañaremos al Sr. Roussel en todas sus correrías, ni siquiera negaremos la exactitud de sus cuentas, consintiendo gustosos en dejar al protestantismo el beneficio de su plata. Pero sí le preguntaremos, si cuando viajaba en Irlanda, por ejemplo, ¿no ha sentido algún remordimiento de conciencia? ¿No se ha interrogado á sí mismo, sobre si los protestantes no tenían algo que echarse en cara, al ver la miseria de aquella católica tierra? Si los protestantes no representan mas que la décima parte de la población de Irlanda, ¿con qué derecho han arrebañado ellos todas las propiedades y todas las rentas de la Iglesia católica? Y cuando el Sr. Roussel, para probar que los

mismo, en demostrar que es un buen pedazo de ganso. En efecto, si no lo fuera, ¿cómo le habria ocurrido, tratándose de aseo, alegría de los rostros, bienestar general, etc., comparar la tierra clásica del protestantismo de Inglaterra, con la España, tierra clásica del catolicismo? Pocas ciudades hay tan súcias como Londres, pocos cielos tan tristes como el de Inglaterra, ningun pueblo mas miserable que el bajo pueblo inglés, ninguna raza sujeta al *spleen* como la Anglo-Sajona. En una palabra, no hay ni puede haber término de comparacion, entre los protestantes ingleses y los católicos españoles, franceses é italianos; porque basta ver á los primeros para conocer que predomina entre ellos la tristeza, y basta tambien á los segundos, para persuadirse de que padecen menos y gozan mas que aquellos.—[Traductor.]

católicos de Irlanda no están ya oprimidos, nos dice que ellos tienen cuatro arzobispos, veintitres obispos, dos mil y quinientas iglesias y mas de dos mil sacerdotes, ¿cómo no siente él alguna admiracion hácia ese pueblo de mendigos, que en medio de su miseria, todavía encuentra el modo de sostener su iglesia, cercenando su propia pequeña subsistencia, mientras que los obispos y ministros protestantes viven engordando y solazándose, con lo mismo que fué confiscado al catolicismo? ¿Cómo un *ministro del Evangelio*, cual se titula el Sr. Roussel, no se acuerda de aquellas palabras: “En verdad os digo que esta pobre viuda ha dado mas que todos los que han echado en el cepillo, porque todos los otros han dado de lo que les sobra; pero ella ha dado de su indigencia misma todo lo que tenia y la quedaba para vivir?”

“Pero el Sr. Roussel ha guardado para la Francia el mas brillante, el mas invencible de todos sus argumentos. Escuchadle: “Perseguidos por espacio de siglos, dice el pastor, y despojados de sus bienes los protestantes franceses, ellos deberian estar hoy, no al nivel, sino muy por debajo del resto de la nacion en materia de riqueza. ¿Es así? Si queremos consultar la opinion pública, podriamos decir que la *conciencia* del lector ha respondido ya.”

“Admire el lector, de paso, el singular ofi-

cio que el pastor protestante señala aquí á la conciencia; pero sigamos oyéndole.

“Como nada deseamos afirmar, ni siquiera la evidencia, sin apoyarnos en documentos, nos hemos procurado sobre este punto algunos auténticos, los cuales son de la mas alta importancia en la cuestion.” Aquí nosotros, oh lectores, nos pusimos á temblar por el catolicismo. ¿Qué le va á suceder? ¿Qué teja le va á caer sobre la cabeza? nos preguntábamos; pero tranquilicémosnos, es una talega de escudos, un aguacero de ochavos. El Sr. Roussel nos explica en detall, que se procuró el estado de la contribucion que por los muebles pagan los protestantes del departamento del Sena. La lista está litografiada; él la tiene en las manos; y segun este dato, encuentra, que el término medio que se paga por los habitantes de Paris en este ramo, es de 33 francos, 14 céntimos; mientras que el término medio pagado por los protestantes en el mismo ramo, es de 87 francos, 1 céntimo. “De manera, concluye el pastor, que los protestantes franceses poseen tres veces mas riquezas que sus compatriotas católicos romanos.” Con este golpe, no hay duda, el catolicismo tiene que rendirse. Decididamente, el catolicismo no se levantará de esta contusion moviliaria. Pero ya que el Sr. Roussel está de vena para hacer cuentas, ¿por qué no ha con-

sultado él la contribucion pagada por otra parte de la poblacion, á la cual no queremos nosotros ofender, pero que pasa generalmente por bastante bien acomodada, es decir, los *judíos*? ¿Quién sabe si él no habria encontrado á los israelitas mas ricos; y por consiguiente, segun su sistema, deberán ser tenidos por todavia mas virtuosos que los protestantes?

Pero lo repetimos, no queremos disputar con el Sr. Roussel sobre guarismos, ni turbar su victoria. Dejémosle subir sobre su pirámide protestante, formada de Napoleones acuciados, á cantar su *Gloria in excelsis*. Alguno ha dicho: “Os digo en verdad que es muy difieil que un rico entre en el reino de los cielos.” Podiéramos hacer aun algunas otras citas mas, que valdrian tanto como las del Sr. Roussel; pero no es de nuestra competencia escribir un sermón. Este pastor protestante, quizás ha creido sinceramente componer un libro moral y religioso, pero el espíritu de secta le ha cegado; y, sentimos tener que repetirlo, sus conclusiones son enteramente materialistas. (Firmado.) *J. Lemoigne.* (*)

(*) Recuerde el lector que este artículo le ha publicado, no un diario “clerical,” sino el “Journal des Debats,” nada sospechoso de parcialidad hácia el catolicismo —[Traductor.]

XIV.

DE LA OBSERVANCIA DEL DOMINGO ENTRE LOS
CATÓLICOS Y ENTRE LOS PROTESTANTES.

Viendo que el Domingo es estrictamente observado en la protestante Inglaterra, y que esta observancia se descuida bastante en las grandes ciudades de Francia, se pregunta alguna vez, ¿de dónde puede resultar esa diferencia, la cual parece toda en favor del protestantismo?

Después de notar que las grandes ciudades de Francia, por los estragos que en ellas han hecho el Volterianismo y la revolución, no pueden con propiedad tomarse por término de comparación en esta materia; obsérvese que la diferencia de que se trata, consiste en que tanto en Inglaterra como en otros países protestantes, la ley civil secunda á la ley religiosa, decretando severas penas contra toda contravención al reposo del Domingo. El protestantismo no entra en esto por nada; y la prueba está, primeramente, en que los protestantes de los países donde la ley civil no manda guardar el Domingo, trabajan en él como los malos católicos, que es lo que sucede en Francia, por ejemplo; y en segundo lugar, está también la prue-

ba de mi asercion, en que cuando la ley civil manda respetar el dia de fiesta en países católicos, ahí hay ese respeto á lo menos tan exactamente como en Lóndres, en Basilea y en Ginebra. (*) Agréguese á estas observaciones, la de que en los países protestantes hay muchos católicos que no violan el dia del Señor, sin que en esto los aventajen sus compatriotas anglicanos ó calvinistas. La estricta observancia

(*) Luego el cargo y la responsabilidad en este punto no es del catolicismo, que manda estrechamente santificar las fiestas, sino de los gobiernos que no apoyan en esta parte suficientemente á la Iglesia. Esos gobiernos, si son católicos, deben avergonzarse de no hacer siquiera lo que hacen los protestantes, en materia de tanta trascendencia; pues lo es sin duda alguna, el de la cesacion del trabajo en los Domingos, para que el pueblo tenga tiempo de instruirse en sus deberes morales y practicar su religion. Ocupados toda la semana durante el dia para poder vivir con el jornal, y cansados por la noche, si no se procura que tengan libre el Domingo para que asistan á Misa y oigan la palabra de Dios, los hombres del pueblo caerán en la mas espantosa y funesta ignorancia. ¿Quién sabe cuántos crímenes no tienen otro origen que ella? ¿Quién podrá decir cuántos delitos se habrian evitado, si sus autores hubieran tenido tiempo para asistir á las instrucciones parroquiales, que induciéndolos á vivir bien, los habrian retraido del precipicio? Dígase lo que se quiera, son inexcusables los gobiernos que no procuran, con sábias y justas leyes, exactamente cumplidas, secundar en esta parte las prescripciones de la Iglesia.—[Traductor]

del Domingo en Inglaterra y en Suiza, es, pues, un hecho puramente local, es un resultado feliz de una ley civil, y no de un fervor religioso. Si en Francia hubiese una ley semejante, los que en la actualidad violan el precepto de santificar las fiestas, porque les falta el espíritu de fé, harían lo que hacen la multitud de ingleses incrédulos, esto es, observarían exteriormente á lo menos el Domingo, por respeto á la autoridad y temor á la policía.

Entre tanto es curioso observar que la observancia del *Domingo*, que es el único *culto* del protestantismo, no solamente no se apoya en la Biblia, sino que está en contradicción flagrante con la letra de la Biblia, la cual ordena el reposo en el *Sábado*. Es la Iglesia católica, quien usando de la autoridad que la ha dado Jesucristo, trasladó el reposo al *Domingo* en memoria de la Resurrección del Señor; de manera que la observancia del *Domingo* es un homenaje que los protestantes, á su pesar, tributan á la autoridad de la Iglesia.

Concluiré haciendo observar con cuanta mas inteligencia y libertad cristiana, santifican el Domingo los verdaderos católicos que los protestantes. En Londres está prohibido tocar la música en la propia casa el Domingo, se veda á los niños jugar á las bolas ó al aro, se cierran los monumentos públicos, y el pasearse se con-

sidera cosa impropia. Ese es fariseísmo no fidelidad. (*)

(*) Y el Viérnes Santo, aunque no trabajen los protestantes de Londres, se van á divertir al Palacio de Cristal. ¡En vez de contemplar al Salvador llagado y pendiente de la cruz, muriendo por amor del hombre, van á ver correr las fuentes, ó como se columpia un acróbata en la cuerda! En cuanto á los Domingos, ¿cuántos protestantes de Londres van al templo? Desde una ventana de la capilla de Santa Margarita, cerca de la Abadía de Westminster y frente al palacio del Parlamento, he visto yo que habría allí solamente como diez y ocho ó veinte personas, en lo que llaman los protestantes *servicio divino*. Nótese que entre ellos no se celebra este servicio mas que una sola vez en la mañana del Domingo, ó á lo menos dos veces si el ministro es puseista. De consiguiente, el que no asiste á este único servicio, ó á uno de los dos, claro es que no se cuida de tal servicio divino. Ahora, ¿qué son diez y ocho personas para una iglesia de Londres, ciudad que tiene tres millones de habitantes, iglesia que no está en un barrio bajo y desierto, sino en un cuartel decente y en un gran centro de población? Tiene, pues, razón Monseñor de Segur en decir, que el reposo de los protestantes en los Domingos, es fariseísmo. Así todo lo que el protestantismo toca, lo echa á perder, especialmente lo bueno.—[Traductor.]

XV.

COMO SE CONDUCEN LOS PROTESTANTES RESPECTO A LA MADRE DE DIOS.

Es una singular manera de honrar á un hijo, despreciar y detestar á su madre. Pues la Santísima Virgen María es la Madre de Jesucristo, y las sectas protestantes se ponen de acuerdo para repelerla con un desden que frecuentemente raya en cólera.

Semejante conducta es odiosa; y nada, ni aun los mismos principios protestantes pueden excusarla. *María* es la Madre de *Jesus*: es así que *Jesus* es *Dios*; luego *María* es Madre de *Dios*. ¿No es cosa estraña que esos hombres que se llaman cristianos, rehusen honrar á la Madre del Dios de los cristianos, á la que dió su carne al Dios, que padeciendo en esta carne nos ha salvado? ¿No es cosa estraña que súbditos que se dicen fieles al Soberano, nieguen el respeto y el honor á la Madre de ese Soberano?

Quando el ángel se apareció á la Virgen *María*, para obtener su consentimiento en el gran misterio de la Encarnacion, la dijo con respetuoso cariño: "Yo te saludo, oh llena de gracia. ¡Tú eres la Mujer bendita entre todas las

mujeres!" Los católicos imitan al ángel bueno y fiel que honra á la Madre de su Dios; pero los protestantes prefieren imitar al ángel rebelde y falso, á quien se dijo desde el principio: "Yo pondré enemistades entre la *Mujer* y tú:" aquel ángel réprobo cuya cabeza debia aplastar *María*. *Et ipsa conteret caput tuum*.

Quando la Santísima Virgen llevando en su seno al Redentor del mundo se presentó á Santa Isabel, llena ésta del Espíritu Santo, exclamó en un trasporte divino: "¿De dónde á mí este honor, que la Madre de mi Dios se digne venir á mí? Bendita eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre." Nosotros, los católicos, seguimos el ejemplo de Santa Isabel; é impulsados como ella por el Espíritu de verdad, nos complacemos en manifestar á *María* nuestra gratitud y nuestro amor. Pero las sectas protestantes imitan á los insensatos habitantes de Belen, que esperaban la venida del Mesías y se negaban á recibir á su Madre, ignorando que ella, y ella sola, es la que lleva á *Jesus*.

Quando *María* respondió á las alabanzas de Santa Isabel, dijo en el sublime cántico de su triunfo: "*Todas las generaciones me llamarán Bienaventurada, porque el que es Poderoso ha obrado en mí grandes cosas.*" ¿Cuáles son las generaciones que cumplen esa profecía, esa pa-

labra de la Biblia, dando á María el título de *Bienaventurada*? ¿Son las generaciones católicas, que tanto en las capillas subterráneas de las Catacumbas, como en las espléndidas Basílicas dedicadas á Nuestra Señora, ensalzan el Nombre y la gloria de *María*; ó son las generaciones protestantes, que ni respetan ni alaban á la augusta Vírgen, que antes bien creen hacerla demasiado honor cuando no la insultan?

A estos pasajes de la Santa Escritura, tan claros y tan gloriosos para *María*, los protestantes oponen algunas palabras dirigidas por Nuestro Señor Jesucristo á su Bienaventurada Madre; palabras misteriosas, cuyo profundo sentido ellos no comprenden. Esas palabras tenían por objeto hacer que *María* participase de los amonamientos de la Redencion, así como habia participado de los gozos de la Encarnacion, y habia de participar de las glorias de la Resurreccion y de la Ascension de su Divino Hijo. (*) Si esas palabras tuvieran el sentido que

(*) Hay tambien protestantes, que siempre impelidos por ese odio diabólico contra *María*, han atacado su virginidad perpetua, fundándose en varios pasajes del Evangelio, especialmente en aquel donde se habla de los *hermanos* del Señor. ¿Ignoran los protestantes citados, que hasta el día de hoy se llama en Oriente *hermanos* á los parientes próximos? En las lenguas orientales, no hay término para expresar la eualidad de *primo*; y entre otros pasajes de la

las prestan los herejes, seria necesario deducir de ellas que *Jesus* no amaba á su Madre, que no la honraba, que era un mal hijo, y que violaba el cuarto mandamiento de su propia ley: "Honrarás á tu padre y á tu madre." Así los protestantes, por querer probar demasiado, nada prueban.

Pero lejos de tener el Divino Salvador esos sentimientos, que no pueden atribuírsele sin locura y sin blasfemia; al contrario, *Jesus*, despues de su Padre celestial, á nadie amaba mas que á su augusta Madre *María*. Como á mas de ser su Madre, ella era la mas humilde, la mas pura, la mas santa de todas las criaturas, el Señor por todos estos títulos, la amaba con un amor único. Nosotros, pues, respetando y amando á *María*, nos conformamos con los sentimientos de *Jesus*; y de esta manera cumplimos, aunque siempre muy imperfectamente, la gran regla prescrita por el Apóstol San Pablo:

Biblia, se puede alegar aquel en que Abraham dice á Lot, su sobrino: "No haya querellas entre nosotros porque somos *hermanos*" (Genes. XIII, 8.) Santiago, llamado algunas veces en el Evangelio *hermano* del Señor, era su primo hermano.—El dogma de la virginidad perpetua de *María*, está confirmado por todos los monumentos de los tiempos apostólicos; y es necesario carecer de buen sentido cristiano, de pudor cristiano, para revocarle en duda.—[Nota del Autor.]

Hoc sentite in vobis, quod et in Christo Jesu.
 "Amad lo que el Señor Jesus ha amado."

Si en nuestras necesidades invocamos á *María*, es porque sabemos que la Santísima Virgen tiene un gran poder sobre el corazón de su Divino Hijo; como lo prueba, entre otras cosas, el que su primer milagro lo hizo Nuestro Señor Jesucristo á súplica de su augusta Madre.

Así como el Eterno Padre nos dió á su Divino Hijo hecho hombre, por medio de *María*, de la misma manera es su voluntad que todas las gracias de Jesus pasen por el mismo canal para llegar á nosotros. No quiere esto decir que *María* sea mediadora de redención, pues solo Nuestro Señor Jesucristo nos ha salvado y redimido con la efusión de su preciosísima sangre. Pero la Santísima Virgen es mediadora de intercesión, es nuestra Abogada, es nuestra Madre por adopción. Nosotros la pedimos que nos dispense su poderosa protección para con Dios, como un hijo recurre á su madre, para que su padre acceda mas fácilmente á sus deseos.

Fuera de todo esto, hay que observar que el culto de los cristianos á la Santísima Virgen, va directamente á Nuestro Señor Jesucristo, siendo el Hijo honrado en la Madre. Si amamos y alabamos á *María*, es para felicitarla por ser Madre de Dios, para darle gracias porque

contribuyendo al misterio de la Encarnación, con su consentimiento y con su virginal sustancia, ha contribuido á darnos al Redentor. El culto de honor que tributamos á *María*, es la salvaguardia del culto de adoración que rendimos á *Jesus*. De esta verdad tenemos á la vista una prueba elocuente. La Iglesia católica, á quien se acusaba de olvidar á *Jesus* por *María*, el Criador por la criatura, esa Iglesia es la que únicamente conserva y defiende, contra la incredulidad protestante, la divinidad de Jesucristo, de ese único Mediador por cuyo honor se mostraba muy celosa tan farisáicamente la herejía, divinidad de que esa misma herejía reniega mas y mas cada día. (*)

(*) Para todo lo concerniente á la Santísima Virgen y su culto, recomiendo la lectura del hermoso libro de M. Augusto Nicolás, titulado: "Estudios filosóficos sobre la Santísima Virgen." Todas las dificultades protestantes se resuelven en esta obra, de la manera mas perentoria. Un sábio magistrado decia al autor de esta obra: "Después de haber leído vuestro libro, nadie puede quedarse protestante, en ningun grado."—[Nota del Autor.]